

## HACIA UNA ROBUSTA ANTROPOLOGÍA DE LA ECONOMÍA LA ECONOMÍA AUSTRIACA EN 10 PRINCIPIOS<sup>1</sup>

Peter J. Boettke

La Escuela Austriaca de economía fue fundada en el año 1871 con la publicación de los *Principios de economía* de Carl Menger. Menger, junto con William Stanley Jevons y Leon Walras, desarrolló la revolución marginalista en el análisis económico. Menger dedicó sus *Principios de economía* a su colega alemán William Roscher, la figura principal en la Escuela Histórica Alemana de economía. La Escuela Histórica dominaba el pensamiento económico en los países de habla alemana. En su libro, Menger postuló que el análisis económico era susceptible de aplicación universal y que la unidad de análisis apropiada la constituía el ser humano y sus elecciones. Estas elecciones, sostenía Menger, están determinadas por las preferencias subjetivas individuales y por el marco en el cual estas decisiones son llevadas a cabo. La lógica de la elección, creía Menger, es el elemento esencial para el desarrollo de una teoría económica de validez universal.

La Escuela Histórica, por el contrario, sostenía que la ciencia económica es incapaz de generar principios de validez universal y que, por tanto, la investigación científica debía estar enfocada hacia análisis minuciosos de las circunstancias históricas. La Escuela Histórica pensaba que los economistas clásicos ingleses estaban equivocados al creer que existían leyes económicas que trascendían el tiempo y las fronteras nacionales (*national boundaries*). La obra de Menger venía a restablecer el punto de vista clásico de la economía política, que afirmaba la existencia de leyes universales; y para su demostración apeló al análisis marginal. Los estudiantes de Roscher, especialmente Gustav Schmoller, se opusieron totalmente a la defensa que Menger hizo de la “teoría” y etiquetaron la obra de Menger –y por extensión a sus seguidores Eugen Böhm-Bawerk y Friedrich Wieser–, con el término peyorativo de “Escuela Austriaca”, debido a que la mayoría de los profesorado implicados ejercían la docencia en la Universidad de Viena. Con el paso del tiempo, el término se impuso.

Sin embargo, desde la década del ‘30, ningún economista de la Universidad de Viena ni de ninguna otra universidad austriaca ha sido una figura relevante de la Escuela Austriaca de economía<sup>2</sup>. Durante los años treinta y cuarenta, la Escuela Austriaca se trasladó a Inglaterra y a los Estados Unidos, y los académicos asociados con esta línea de pensamiento económico se encontraban principalmente en la London School of Economics (1931-1950), en la New York University (1944-), en Auburn University (1983-) y en la George Mason University (1981-). Muchas de las ideas de los principales economistas austriacos de mediados del siglo XX, tales como Ludwig von Mises y F.A. Hayek están fundadas en las ideas de economistas clásicos tales como Adam Smith y David Hume, o en las de algunas figuras de principios del siglo XX como Knut Wicksell, además de Menger, Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser. Esta diversidad de tradiciones intelectuales en la ciencia económica es todavía más evidente entre los economistas de la Escuela Austriaca en la actualidad, quienes han recibido la influencia de algunas de las figuras más

<sup>1</sup> Peter J. Boettke, "Introduction," en *Handbook on Contemporary Austrian Economics*, ed. Peter J. Boettke (Cheltenham, UK - Northampton, MA: Edward Elgar, 2010), pp. xi-xviii. Traducción de Mario Šilar.

<sup>2</sup> N. del T.: En rigor, Erich W. Streissler (1933) de la Universidad de Viena hizo una gran contribución a la historia del pensamiento económico de la Escuela austriaca. Página personal: <http://homepage.univie.ac.at/sylvie.hansbauer/>. Por su parte Stephan Boehm de la Universidad de Graz hizo un interesante aporte a la historia del pensamiento y la metodología de la Escuela Austriaca. Cfr., Stephan Boehm - Bruce J. Caldwell, *Austrian Economics: Tensions and New Directions*, Boston, MA: Kluwer, 1992. Página personal: [http://www.uni-graz.at/en/vwlwww/vwlwww\\_institutmitglieder/vwlwww\\_wiss\\_personal/vwlwww\\_boehm.htm](http://www.uni-graz.at/en/vwlwww/vwlwww_institutmitglieder/vwlwww_wiss_personal/vwlwww_boehm.htm)

relevantes de la economía contemporánea. Estos incluyen a Armen Alchian, James Buchanan, Ronald Coase, Harold Demsetz, Axel Leijonhufvud, Douglass North, Mancur Olson, Vernon Smith, Gordon Tullock, Leland Yeager y Oliver Williamson, además de Israel Kirzner y Murray Rothbard. Mientras que algunos pueden afirmar que una única Escuela Austriaca de economía opera dentro de la profesión económica en la actualidad, también se podría argumentar con cierta sensatez que el rótulo “austriaco” ya no posee ningún significado sustantivo<sup>3</sup>. En este artículo, me concentraré en los principales postulados sobre la economía en los que creen los denominados “economistas austriacos”.

## Ciencia económica

*Proposición 1: Sólo los individuos eligen.*

El hombre, con sus propósitos y planes, es el principio de todo análisis económico. Sólo los individuos eligen; las entidades colectivas no hacen elecciones. La tarea principal del análisis económico es hacer inteligible el fenómeno económico, apoyándolo en los propósitos y planes de los individuos. La tarea secundaria de la economía consiste en indagar las consecuencias no intentadas o no previstas que pueden surgir como consecuencia de las elecciones individuales.

*Proposición 2: El estudio del orden del mercado versa fundamentalmente sobre el comportamiento de intercambio y las instituciones dentro de las cuales tiene lugar el intercambio.*

El sistema de precios y la economía de mercado se entienden mejor bajo el término “catalaxia”, y la ciencia que estudia el orden de mercado cae bajo el dominio de la “cataláctica”. Estos términos se derivan de la palabra griega *katalaxia* –que significaba la acción de intercambiar y convertir a un extraño en amigo, como consecuencia del intercambio. La cataláctica centra el análisis en las relaciones de intercambio que surgen en el mercado, la negociación que caracteriza el proceso de intercambio, y el contexto institucional en el que estos intercambios tienen lugar.

*Proposición 3: Los “hechos” de las ciencias sociales son aquello que las personas creen y piensan.*

A diferencia de las ciencias físicas, las ciencias humanas involucran los planes y propósitos de los individuos. Mientras que la eliminación de los propósitos y planes en las ciencias físicas condujo al progreso en la investigación, en la medida en que ello permitió superar el problema del antropomorfismo, en las ciencias sociales, la eliminación de los planes y propósitos de los individuos da como resultado la extirpación, en la ciencia de la acción humana, de su materia de estudio primordial. En las ciencias humanas, los “hechos” del mundo son lo que los actores creen y piensan.

El significado que los individuos dan a las cosas, las prácticas, los lugares y las personas determina la forma en que se orientarán a sí mismos en la toma de decisiones. El objeto de las ciencias de la acción humana es la inteligibilidad, no la predicción. Las ciencias humanas pueden lograr este objetivo porque nosotros mismos somos lo que estudiamos, o porque somos capaces de tener un conocimiento intrínseco de la acción humana. Por el contrario, las ciencias naturales no pueden perseguir un objetivo de inteligibilidad intrínseca puesto que se apoyan en un conocimiento extrínseco. Nosotros somos capaces de comprender los planes y propósitos de otros actores porque nosotros mismos somos actores humanos.

El ejemplo clásico utilizado para ilustrar esta diferencia esencial entre las ciencias de la acción humana y las ciencias físicas es el siguiente: imaginemos a un marciano analizando los

---

<sup>3</sup> N. del T.: Para este tema se puede consultar Gabriel J. Zanotti, *La economía de la acción humana. Un ordenamiento epistemológico de la economía según Mises* (Madrid: Unión Editorial, 2009).

“datos” que le ofrece la observación de la Estación Central (Grand Central Station) de New York<sup>4</sup>. Nuestro marciano podría observar que cuando la pequeña aguja de un reloj que cuelga en la pared apunta hacia un número, el ocho, se produce un gran movimiento de cuerpos que salen de unas cajas en movimiento. Asimismo, cuando esa pequeña aguja señala el número cinco, el marciano observa que un gran número de cuerpos vuelven a introducirse en esas enormes cajas. El marciano podría desarrollar toda una teoría predictiva acerca de ese pequeño círculo colgado en la pared –el reloj– y la relación de movimiento de los cuerpos con respecto a las cajas. Pero, a menos que el marciano logre entender los planes y los propósitos de esas personas (el significado de expresiones como “ir al trabajo”, “volver del trabajo a casa”), su comprensión “científica” de los datos obtenidos en la Grand Central Station será muy limitada. Las ciencias de la acción humana son distintas de las ciencias naturales y nosotros empobrecemos nuestra comprensión de las ciencias humanas cuando las forzamos para amoldarlas a los criterios y cánones del modelo filosófico-científico propio de las ciencias naturales.

## **Microeconomía**

*Proposición 4: La utilidad y el costo son subjetivos.*

Todos los fenómenos económicos son filtrados por el tamiz de la mente humana. Desde 1870 los economistas han coincidido en que el valor es subjetivo, sin embargo, siguiendo a Alfred Marshall, muchos sostuvieron que el lado del costo de la ecuación estaba determinado por condiciones objetivas. Marshall insistía que así como las dos hojas del filo de una tijera son necesarias para cortar un pedazo de papel, del mismo modo el valor subjetivo y los costos objetivos son necesarios para determinar el precio de los bienes. Pero Marshall se equivocó al no entender que los costos también son subjetivos, dado que ellos mismos también son determinados por el valor de los usos alternativos de los recursos escasos. Es cierto que ambas hojas de la tijera son necesarias para cortar un papel, pero la hoja de la oferta es determinada por las valoraciones subjetivas de los individuos.

Al decidir cursos de acción uno debe decidir; es decir, uno debe elegir un curso de acción y no otros. La atención a las distintas alternativas en las elecciones conduce a uno de los conceptos centrales del modo de pensar económico: la noción de costo de oportunidad. El costo de cualquier acción es el valor que tiene la alternativa más valorada a la que se ha renunciado, a la hora de realizar esa acción. En tanto que la acción que no se elige es, por definición, una acción que nunca se llevará a cabo, cuando uno decide, lo que hace es ponderar las expectativas de beneficios de una acción respecto de las expectativas de beneficio de otros cursos de acción alternativos.

*Proposición 5: El sistema de precios es un medio de economizar la información que la gente necesita procesar para la toma de decisiones.*

Los precios sintetizan los términos de intercambio en el mercado. El sistema de precios transmite a los participantes en el mercado la información relevante, ayudándoles a obtener ganancias mutuas mediante el intercambio. De acuerdo con el famoso ejemplo de Hayek, cuando la gente se da cuenta que el precio de la hojalata ha subido, no necesita saber si la causa está en el aumento de la demanda de hojalata o en la disminución de la oferta. En cualquier caso, el aumento en el precio de la hojalata hace que la gente tienda a economizar su uso. Los precios en el mercado cambian rápidamente cuando varían las condiciones subyacentes, lo que conduce a que las personas se ajusten rápidamente a las nuevas circunstancias.

---

<sup>4</sup> N. del T.: El ejemplo se encuentra en I. Kirzner, “On the Method of Austrian Economics”, en Edwin G. Dolan, *Foundations of Modern Austrian Economics* (Kansas City, Sheed & Ward, 1976), pp. 45-46.

*Proposición 6: La propiedad privada en los medios de producción es una condición necesaria para la racionalidad del cálculo económico.*

Los economistas y los científicos sociales han reconocido desde hace largo tiempo que la propiedad privada provee de poderosos incentivos para la asignación eficiente de los recursos escasos. Pero los simpatizantes del socialismo pensaron que el sistema socialista podía superar los problemas de incentivos mediante la transformación de la naturaleza humana. Ludwig von Mises demostró que incluso si se asumiera que la transformación de la naturaleza humana fuera posible, el socialismo fracasaría debido a la incapacidad de los planificadores económicos de calcular racionalmente el uso alternativo que se le otorgue a los recursos<sup>5</sup>. Sin propiedad privada en los medios de producción, sostuvo Mises, no habría mercado para los medios de producción y, por lo tanto, no habría precios monetarios para los medios de producción. Sin precios monetarios que reflejaran la escasez relativa de los medios de producción, los planificadores económicos serían incapaces de calcular racionalmente el uso alternativo de los medios de producción.

*Proposición 7: La competitividad en el mercado es un proceso de descubrimiento empresarial.*

Muchos economistas consideran la competencia como un estado de cosas (*state of affairs*). Sin embargo, el término “competencia” evoca una actividad. Si la competencia fuera un estado de cosas, el empresario no tendría ningún papel que jugar. Pero, puesto que la competencia es una actividad, el empresario tiene un gran rol que ocupar. En efecto, el empresario es el agente de cambio que empuja y arrastra los mercados hacia nuevas direcciones.

El empresario se mantiene alerta ante las oportunidades de ganancia mutua no reconocidas. Al reconocer oportunidades, el empresario puede obtener un beneficio. El proceso de mutuo aprendizaje a partir del descubrimiento de las ganancias que surgen del intercambio fomenta que el sistema logre una asignación más eficiente de los recursos. El descubrimiento empresarial asegura que un mercado libre se mueva hacia el uso más eficiente de los recursos. Además, el atractivo por obtener beneficios arrastra a los empresarios a que constantemente busquen las innovaciones que permitan aumentar la capacidad productiva. Para el empresario que reconoce la oportunidad, las imperfecciones de hoy representan las ganancias de mañana<sup>6</sup>. El sistema de precios y la economía de mercado son instrumentos de aprendizaje que guían a los individuos a descubrir ganancias mutuas y a emplear eficientemente los recursos escasos.

## **Macroeconomía**

*Proposición 8: El dinero no es neutral.*

El dinero es definido como el medio de intercambio comúnmente aceptado. Si la política gubernamental distorsiona la unidad monetaria, el intercambio también resulta distorsionado. Minimizar estas distorsiones debería ser el objetivo de toda política monetaria sensata. Cualquier aumento en la oferta monetaria no compensado por un incremento en la demanda monetaria conducirá irremediablemente a un aumento en el sistema general de precios. Pero los precios no se ajustan de manera inmediata en todos los ámbitos de la economía. Algunos ajustes de precio se producen antes que otros; ello conduce a una distorsión en los precios relativos. Cada uno de estos cambios ejerce su influencia en los patrones de intercambio y producción subsiguientes. En conclusión, el dinero, por su misma naturaleza, no puede ser neutral.

La importancia de este principio se hace evidente al analizar el problema de los costos de la inflación. La teoría cuantitativa del dinero afirma, correctamente, que la mera emisión monetaria no aumenta la riqueza. De este modo, si el gobierno duplica la oferta monetaria, la aparentemente

---

<sup>5</sup> Es lo que se conoce como el *teorema de la imposibilidad del socialismo* o *imposibilidad del cálculo económico*.

<sup>6</sup> La empresariedad puede ser caracterizada por tres momentos distintos: serendipia (descubrimiento), búsqueda (deliberación consciente), y capacidad evaluadora de las oportunidades de ganancia.

mayor capacidad adquisitiva de bienes que adquieren los tenedores de moneda queda neutralizada por la duplicación de precios. Pero mientras la teoría cuantitativa del dinero supuso un importante avance en el pensamiento económico, una interpretación mecánica de la teoría cuantitativa del dinero condujo a que se subestimaran los costos que generan las políticas inflacionistas. Si los precios simplemente se duplicaran cuando el gobierno duplica la oferta monetaria, los agentes económicos serían capaces de anticipar este ajuste de precios, mediante el seguimiento cercano de los números referidos a la oferta monetaria y, de este modo, ajustarían su comportamiento de la forma apropiada. El coste de la inflación sería, entonces, mínimo.

Pero la inflación es socialmente destructiva a varios niveles. En primer lugar, incluso la inflación prevista daña la confianza básica entre el gobierno y sus ciudadanos, porque implica que el gobierno utiliza la inflación para confiscar la riqueza de las personas. En segundo lugar, la inflación imprevista cumple un rol redistributivo (negativo) en la medida en que los deudores ganan a expensas de los acreedores. En tercer lugar, en tanto las personas no pueden anticipar perfectamente el proceso inflacionario y en tanto el dinero se introduce en algún lugar específico del sistema –por caso, a través de la compra de bonos del gobierno–, algunos precios (el precio de los bonos, por ejemplo) se ajustan antes que otros, lo que significa que la inflación distorsiona los patrones de intercambio y de producción.

En la medida en que el dinero es el vínculo para casi todas las transacciones en la economía moderna, las distorsiones monetarias afectan a esas transacciones. El fin de la política monetaria, por tanto, debería ser el de minimizar estas distorsiones monetarias, precisamente porque la moneda no es neutral<sup>7</sup>.

*Proposición 9: La estructura de capital consiste en bienes heterogéneos que presentan usos multiespecíficos que deben ser alineados.*

En este mismo instante, gente en Detroit, en Stuttgart y en Tokio están diseñando vehículos que no serán adquiridos sino hasta dentro de una década. ¿Cómo pueden saber el modo adecuado de asignar los recursos para lograr este objetivo? La producción siempre está orientada hacia una demanda futura que es incierta, y el proceso de producción exige diferentes etapas de inversión, que van desde las más remotas (minería para la extracción de hierro, por ejemplo) a las más inmediatas (el concesionario de vehículos). El valor de todos los bienes de producción en cada etapa de la producción deriva del valor que los consumidores otorgan al producto fabricado. El plan de producción alinea varios bienes en una estructura de capital que produce los bienes finales, de modo ideal, de la forma más eficiente. Si los bienes de capital fueran homogéneos ellos podrían ser utilizados en producir todos los productos finales deseados. Pero los bienes de capital son heterogéneos y multifacéticos; una planta de producción de vehículos sólo puede fabricar vehículos, no puede producir chips electrónicos para computación<sup>8</sup>. La intrincada organización del capital para producir distintos bienes de consumo es gobernada por el sistema de precios (*price signals*) y el cuidadoso cálculo económico que hacen los inversores. Si se distorsiona el sistema de precios, los inversores cometerán errores en la organización de los bienes de capital. Una vez que el error se hace manifiesto, los agentes económicos reordenarán sus inversiones, pero en el ínterin se habrán perdido recursos muy valiosos<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> La búsqueda de soluciones para este objeto difícil de asir generó algunos de los trabajos más innovadores en la Escuela Austriaca y condujo al desarrollo en la década del '70 y del '80 a la literatura sobre la banca libre (*free banking*) de F.A. Hayek, Lawrence White, George Selgin, Kevin Dowd, Kurt Schuler y Steven Horwitz.

<sup>8</sup> N. del T.: Por ello, la reconversión empresarial productiva es ardua y se prolonga en el tiempo.

<sup>9</sup> Las proposiciones 8 y 9 constituyen el eje central de la Teoría Austriaca del Ciclo Económico (TACE o ABCT por sus siglas en inglés), que explica cómo la expansión del crédito impulsada por los gobiernos genera malas inversiones en la estructura del capital durante los períodos de auge (*boom*: burbuja), que deben ser corregidos durante el período de caída (*bust*: estallido). En la economía contemporánea, Roger Garrison es una de las figuras principales en el desarrollo de esta teoría.

*Proposición 10: Las instituciones sociales suelen ser el resultado de la acción humana, pero no del diseño humano.*

Muchas de las instituciones y de las prácticas sociales más importantes no son el resultado del diseño directo sino que son un subproducto de acciones que se realizaron para alcanzar otros fines. Un estudiante en el Medio Oeste (Midwest) de los Estados Unidos, que intenta llegar rápido a clase durante el mes de enero (invierno boreal), a fin de evitar el frío decide tomar un atajo a través de un jardín en lugar de seguir el camino más largo alrededor del mismo. Al haber acortado su trayecto caminando por el jardín, el estudiante ha dejado algunas huellas en la nieve; en la medida en que otros estudiantes sigan estas huellas, harán que las marcas en el camino queden cada vez más definidas. Aunque el objetivo de cada uno de estos estudiantes es simplemente llegar a clase tan pronto como sea posible, y evitar así las frías temperaturas, en el proceso han creado un sendero en la nieve que, de hecho, sirve a otros estudiantes, que arribarán más tarde, para alcanzar su objetivo más fácilmente. La historia del “sendero en la nieve” viene a ser un ejemplo gráfico de lo que es un “producto de la acción humana, que no es resultado del diseño humano” (Hayek, 1948, p. 7).

La economía de mercado y su sistema de precios son ejemplos de un proceso similar. Las personas no se proponen crear el complejo entramado de intercambios y señales de precios que constituyen una moderna economía de mercado. Su intención, simplemente, es mejorar la propia situación vital, pero sin embargo su comportamiento da como resultado el sistema de mercado. El dinero, el derecho, el lenguaje, la ciencia, entre otros, constituyen fenómenos sociales cuyo origen no obedece al diseño humano, sino a las personas que se esfuerzan en lograr su propio progreso, y que durante ese proceso generan un resultado que beneficia al todo social<sup>10</sup>.

\*\*\*

Las implicancias de estos diez principios son, en buena medida, radicales. Si se prueban verdaderos, la teoría económica se fundaría en la lógica verbal y el trabajo empírico enfocado a la narrativa histórica. En lo que atañe a las políticas públicas, se podrían expresar severas reservas en torno a la habilidad de los agentes gubernamentales para intervenir óptimamente en el sistema económico, por no mencionar que no podrían manejar racionalmente la economía.

Tal vez los economistas deberían adoptar el credo de los médicos<sup>11</sup>: “Lo primero es no hacer daño”. La economía de mercado se desarrolla a partir de la inclinación natural de las personas por mejorar su propia situación y, que al hacer eso, descubren que el beneficio surgido de los procesos de intercambio mutuo les permitirá alcanzar ese objetivo. Adam Smith fue el primero que sistematizó esta tesis en *La riqueza de las naciones* (1776). En el siglo XX, los economistas de la Escuela Austriaca de economía fueron los defensores más intransigentes de este mensaje, no porque estuvieran sometidos a una actitud ideológico negativa, sino por la propia convicción presente en la lógica de sus argumentos.

---

<sup>10</sup> No todos los órdenes espontáneos son beneficiosos, por lo que esta proposición no debe ser leída como un ejemplo de la falacia de Pangloss. El que los individuos persiguiendo su propio beneficio generen beneficios públicos depende de las condiciones institucionales dentro de las que ellos persiguen sus intereses. Tanto la “mano invisible” de la eficiencia del mercado como la “tragedia de los comunes” son el resultado de la acción de individuos luchando por sus propios intereses; sin embargo en un contexto social esto genera beneficios sociales y en otro, genera pérdidas. Los nuevos economistas institucionales han recuperado la atención de la academia a la importancia de la relación entre los resultados sociales y el contexto institucional en el que los individuos interactúan. No obstante, es importante recordar que los economistas políticos clásicos y los primeros economistas neoclásicos ya habían reconocido el punto básico que señalan los economistas neoinstitucionalistas, y que fue sólo a mediados del siglo XX, con la fascinación producida por el modo de demostración propio de los modelos formales del sistema de equilibrio general de competencia, por una parte y la preocupación keynesiana por las variables agregadas, por la otra, que se perdieron de vista las precondiciones institucionales requeridas para la cooperación social.

<sup>11</sup> N. del T.: El autor se refiere al juramento hipocrático.

## OTRAS LECTURAS

### *Lectura general*

Boettke, P., ed. *The Elgar Companion to Austrian Economics*. Aldershot, UK – Brookfield, VT, USA: Edward Elgar, 1994.

Dolan, E., ed. *The Foundations of Modern Austrian Economics*. Mission, KS: Sheed and Ward, 1976.

### *Clásicos*

Böhm-Bawerk, E. *Capital and Interest*. 3 vols. 1883. South Holland, ILL: Libertarian Press, 1956.

Hayek, F.A. *Individualism and Economic Order*. Chicago: University of Chicago Press, 1948.

Kirzner, I. *Competition and Entrepreneurship*. Chicago: University of Chicago Press, 1973.

Menger, C. *Principles of Economics*. New Haven: Yale University Press, 1949.

Mises, L. von. *Human Action: A Treatise on Economics*. New Haven: Yale University Press, 1949.

O'Driscoll, G. and M. Rizzo. *The Economics of Time and Ignorance*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.

Rothbard, M. *Man, Economy and State*. 2 vols. New York: Van Nostrand Press, 1962.

Vaughn, K. *Austrian Economics in America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

### *Historia de la Escuela Austriaca de economía*

Boettke, P. and Peter Leeson. "The Austrian School of Economics: 1950-2000." En Jeff Biddle and Warren Samuels, eds., *The Blackwell Companion to the History of Economic Thought*. London: Blackwell, 2003.

Hayek, F.A. "Economic Thought VI: The Austrian School." En *International Encyclopedia of the Social Sciences*. New York: Macmillan, 1968.

Machlup, F. "Austrian Economics." En *Encyclopedia of Economics*. New York: McGraw-Hill, 1982.

### *Textos introductorios en lengua española*

Huerta de Soto, J. *La escuela austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2008.

Cachanosky, J. C., *La escuela austriaca de economía*. Buenos Aires, 2000. Edición online: <http://www.hacer.org/pdf/cacha.pdf>

Zanotti, G. *Nueva introducción a la escuela austriaca de economía*. Buenos Aires, 2001. Edición online: <http://www.hacer.org/pdf/zanotti.pdf>

*Traducción: Mario Šilar*  
Instituto Acton Argentina  
[msilar@unav.es](mailto:msilar@unav.es)